

La transformación social emancipadora y la “lucha legal” en la filosofía política de Marc Maesschalck

The emancipatory social transformation and the “legal struggle” in the
political philosophy of Marc Maesschalck

Cristián Valdés Norambuena*

Resumen: En el siguiente artículo se explicitan las principales críticas del filósofo belga Marc Maesschalck a la noción de transformación social emancipadora gestada a partir de la caída de los socialismos reales y la necesaria actualización y ampliación epocal del pensamiento crítico. Dentro de ello se analizan sus cuestionamientos a la noción de lucha de clases y su interpretación de la normatividad como anclaje ético-político de la transformación social emancipadora, proponiendo la perspectiva de una lucha legal y su asimilación por todos actores sociales concernientes en referencia a los mundos de vida.

Palabras clave: transformación social, emancipación, lucha de clases, lucha legal, normatividad

Abstract: The following article explains the main criticisms of the Belgian philosopher Marc Maesschalck to the notion of emancipatory social transformation gestated from the fall of real socialisms and the necessary epochal update and expansion of critical thinking. Within this, their questions about the notion of class struggle are analyzed and its interpretation of the normativity as an ethical-political anchor of the emancipatory social transformation, proposing the perspective of a legal struggle and its assimilation by all social actors concerned in reference to the worlds of life.

Keywords: social transformation, emancipation, class struggle, legal struggle, normativity

Recibido: 24 mayo 2019 Aceptado: 3 octubre 2019

2050

* Chileno, doctor en filosofía por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Ha focalizado sus investigaciones en torno a la opción decolonial y la filosofía intercultural en cruce crítico con la tradición europea y latinoamericana. Actualmente está adscrito al Centro de Filosofía del Derecho de la Universidad Católica de Lovaina en calidad de investigador visitante post-doctoral. Este artículo es fruto del proyecto FONDECYT de postdoctorado en el extranjero titulado *Normativité et Contextes Conflictuels: Une lecture de l'œuvre de Marc Maesschalck*, financiado entre marzo de 2018 y marzo de 2020. Correo electrónico entevaldes@outlook.com



Introducción

La preocupación por la transformación social emancipadora es una cuestión relevante dentro del pensamiento crítico, como un eje de reflexión que configura diferentes discusiones, categorías de análisis, escuelas de pensamiento y espacios de aplicación que en diferentes momentos de la historia han marcado hitos sociales de profundo impacto e inspirando diversos movimientos políticos de lucha en respuesta a determinadas condiciones de dominación e injusticia.

En los últimos 30 años las ciencias sociales y humanas se han preocupado de repensar determinadas ideas bases de algunos de sus principales conceptos, en consideración de los cambios radicales a los cuales se ha visto sometido el sistema-mundo después de la caída del muro de Berlín, acompañado por las nuevas y diversas problemáticas que ha traído la consolidación del neoliberalismo y formas inéditas y tremendamente sofisticadas de dominación, explotación e injusticia, que exhortan a un proceso reflexivo permanente de actualización y ajuste que logre adaptarse y responder de mejor manera a los desafíos de la justicia social en el siglo XXI. En este sentido los aportes que viene haciendo en sus libros y artículos el filósofo belga Marc Maesschalck son tremendamente significativos, en la medida que sus esfuerzos están en vista a repensar la cuestión de la transformación social emancipadora: éstos son transversales a toda su obra, asumiendo esta tradición crítica, calibrando sus méritos y deficiencias y sus necesarias proyecciones en un marco global problemático, buscando articular diferentes tradiciones de pensamiento dentro del contexto geopolítico hegemónico del capitalismo y los nuevos desafíos de implementación que implican estas nuevas condiciones globales para una transformación social emancipadora.

Por ello este artículo se propone relevar algunos elementos de crítica filosófica a una cierta idea de transformación social emancipadora, con el objetivo de profundizar y mejorar el abordaje de las problemáticas que aquejan a nuestras sociedades asimétricas complejas. En esta perspectiva explicitaremos el contexto filosófico y epocal para comprender de modo general la propuesta de M. Maesschalck, posteriormente nos focalizaremos en su crítica a la noción de *lucha de clases* como eje clave para la conceptualización de la transformación social emancipadora durante el siglo XX y su interpretación de la normatividad como anclaje de la transformación y la emancipación en los mundos de vida, para terminar con algunas notas respecto a la reconfiguración de los movimientos sociales y sus proyecciones en el presente.

El cambio geopolítico y la crisis de la transformación social emancipadora

La caída del Muro de Berlín a fines de 1989 es un acontecimiento político e histórico-cultural que marca cualquier reflexión posterior sobre las posibilidades reales de un sistema social y político alternativo al capitalismo. En este contexto diversos autores (Cf. De Sousa Santos, F. Hinkelammert, R. Fornet-Betancourt, I. Wallerstein, entre muchos otros) abordaron la problemática atentos a las dificultades y desafíos que implicaba en ese



particular momento el enorme cambio geopolítico que terminaba con una interpretación del sistema-mundo con base en polaridades ideológicas irreductibles surgidas luego de la II Guerra mundial.

Una de las primeras cuestiones en el que las corrientes postmodernas fueron construyendo el marco de la discusión, fue plantearse la pregunta si la sociedad globalizada implicaba la ruptura con el ideal del cambio social y transformador, que en sus inicios se centró en la necesidad de justificar una crítica de la ontología fenomenológica y la búsqueda de un pensar que diera cabida a la interpelación del Otro, reinterpretado estas nociones a partir de los que sufrieron y sufren las consecuencias de la dominación económica, política y cultural de la modernidad capitalista periférica. Así varios teóricos asumieron la pertinencia de la crítica de Marx al capitalismo y a su necesaria reinterpretación humanista y contextualizada para dar cuenta de una teoría y una praxis de emancipación.

En el contexto de discusión latinoamericana la cuestión de Marx se vuelve esencial en la filosofía y en la teología de la liberación en la que participaron diferentes pensadores (Cf. J. Aricó, E. Dussel, F. Hinkelammert, R. Fornet-Betancourt). En esta tradición la discusión enciende no tanto una cuestión sobre la actualidad del autor del *Capital*, sino sobre todo cómo se juega allí la cuestión del Otro oprimido. Por otra parte, en el contexto de discusión europea autores de fines del siglo XX tales como J. Habermas, A. Honneth, Castoriadis, F. Lyotard o P. Ricoeur mantenían en discusión el sentido de la sociedad capitalista europea y la posibilidad de pensar la utopía y la ética social defendiendo la cuestión del cambio utópico como temática fundamental en la ética contemporánea, sobre todo a partir de una relectura de la fenomenología de E. Levinas y J.P. Sartre.

Por ello muchas de las preguntas acerca de la vigencia del pensamiento de Marx son respuesta a un mundo donde el desvanecimiento de una geopolítica bipolar presagiaba un mundo mucho más peligroso y en donde la hegemonía naciente del neoliberalismo ahogaba la pregunta por la liberación de los pueblos. En efecto, si nos centramos en estas tradiciones de pensamiento crítico en ambos lados del Atlántico de los años 70s y 80s del siglo pasado, es claro que ellas están fuertemente preocupadas por el sentido de los movimientos sociales emancipadores, lo que llevó a intelectuales a propiciar nuevas exégesis y lecturas de la filosofía de Marx reflexionando en qué medida el planteo crítico marxiano ayudaba a comprender el renacimiento de un nuevo tipo de sociedad pos-socialista y pos-democrática donde el capital no homogenizara el mundo. Por lo mismo esta reflexión implicó una proyección sobre un nuevo marco problemático que básicamente se cuestionaba los fundamentos de ésta en perspectiva de un sistema-mundo que no fue considerado ni por Marx ni por sus intérpretes posteriores.

Este cuadro reflexivo de fines de los años 80' del siglo pasado coincide con el inicio de la producción filosófica de Maeschalck y marcará toda su reflexión posterior hasta nuestros días, por ello es que sus propuestas podrían considerarse como una reacción temprana a este suceso socio-histórico, focalizándose en el levantamiento de mínimos ético-políticos que relevarán el carácter permanente de la lucha contra la injusticia, la pobreza y la desigualdad, preocupado de la eventual disolución de un discurso transformador y emancipador arrasado por un capitalismo sin contrapesos. Esto es lo que Maeschalck busca



desarrollar en su libro de 1991 *Jalons pour une nouvelle éthique. Philosophie de la libération et éthique sociale*¹.

En este sentido es relevante dar cuenta del cruce fortuito entre el itinerario intelectual de Marc Maeschalck y este hito de la historia europea contemporánea con su vinculación vital e intelectual con el Haití de la segunda mitad de los 80s y los movimientos populares tras la caída de la dictadura de los Duvalier en 1986. En estos acontecimientos haitianos comienza a empararse de posturas teológicas y filosóficas muy distintas a las que animaron sus primeras incursiones teóricas en el idealismo alemán², que van desde sus primeros textos de 1988 dedicados a la Iglesia en vinculación al poder, al ámbito popular y a la jerarquía eclesiástica; una seguidilla de artículos publicados en 1989 que van desde investigaciones especializadas sobre Schelling a ensayos sobre lo que ocurre con la filosofía latinoamericana de la liberación; hasta 1990 en donde se nota un acento mucho más "conceptual" que va preparando filosóficamente esta publicación mayor de 1991³. Con todo, lo que se da en Maeschalck no es un paralelismo entre una preocupación academicista europea y una preocupación por la problemática social y política caribeña de la que es testigo y con la que se va comprometiendo, sino que representa el cruce entre elementos diversos en donde se logra sintetizar la militancia política y la crítica filosófica ante la constatación del sufrimiento humano y la emancipación de un pueblo, la caída del meta-relato que se identificó con este discurso y sus primeras lecturas filosóficas y teológicas del idealismo alemán y su vinculación con el pensamiento liberador de K. Lévéque y F. Fanon.

Por todo ello la filosofía social de Maeschalck constituye desde sus inicios un esfuerzo por pensar y criticar la transformación y la emancipación social desde contextos problemáticos enmarcados en una preocupación por la gobernanza global pero atento a los desafíos sociopolíticos fuera de Europa. En esto Maeschalck levanta propuestas éticas de reflexión e intervención intelectual en contacto directo con uno de los procesos políticos más complejos y duros de la historia contemporánea, como uno de los pocos intelectuales europeos que solidarizaron con lo que acontecía en un Haití que salía de una dictadura dinástica y sangrienta de casi 30 años (1957-1986), con una población diezmada física y espiritualmente, con un tejido social, político, económico e institucional destruido, con la constante intervención norteamericana para evitar en "su patio trasero" otro proceso político como el de Cuba y una población que emigra masiva y permanentemente escapando de la miseria como sigue aconteciendo hasta nuestros días⁴. En este sentido es uno de los escasos filósofos europeos que asimila activamente en su filosofía los desafíos políticos y prácticos de procesos políticos en pleno periodo de crisis global, puesto que los debates que se desarrollaban en ese momento entre E. Dussel y K.O Apel, por ejemplo, estaban mucho más concentrados en desafíos de tipo teórico que reconfiguraban y

¹ Marc Maeschalck, *Jalons pour une nouvelle éthique. Philosophie de la libération et éthique sociale*, Louvain-la-Neuve, Institute supérieur de philosophie UCLouvain, 1991.

² Marc Maeschalck, *Philosophie et révélation dans l'itinéraire de Schelling*, Louvain-la-Neuve, Institut supérieur de philosophie UCLouvain, 1989.

³ Ese mismo año publica *L'anthropologie politique et religieuse de Schelling*, Paris/Leuven, Vrin/Peeters.

Para una bibliografía de su obra consultar <https://perso.uclouvain.be/marc.maeschalck/index.php>.

⁴ Maeschalck realiza un análisis detallado de la situación política haitiana y la situación de los movimientos populares en el libro Marc Maeschalck & Jean Paul Jean, *Transition politique en Haïti. Radiographie du pouvoir Lavalas*, Paris, L'Harmattan, 1999.



criticaban los ideales de emancipación y sus conceptos fundamentales⁵, mucho antes que un desafío práctico de militancia intelectual en procesos de emancipación que estaban en plena marcha y sin un sustento ideológico definido.

Es por ello que en 1992 Maeschalck se abocará a la publicación de dos trabajos consecutivos que buscarán despejar algunas problemáticas respecto a la fundamentación y sus particulares exigencias reflexivas de un pensamiento transformador y emancipador bajo ese contexto del capitalismo global. En este plano Maeschalck retoma algunos elementos fundamentales de las propuestas emancipadoras del proyecto ilustrado y de las categorías de destino histórico e intersubjetividad del idealismo alemán, buscando algunos insumos teórico-conceptuales que le permitieran superar un cierto tipo de interpretación del pensamiento moderno como un proyecto únicamente de dominación y control de la realidad a partir de una razón autofundada⁶. Al mismo tiempo se esfuerza por analizar críticamente la filosofía política contemporánea, a través de un diagnóstico crítico que buscará relevar las limitaciones y problemáticas internas de los principales debates actuales en torno a la transformación social y a la emancipación política, en consideración de su sustento conceptual e ideológico dentro de marcos democráticos, como respuesta al trauma histórico provocado por los totalitarismos durante el siglo XX y el proceso de homogeneización capitalista que se vive en ese momento en Europa y en América Latina⁷. Empero, en términos de influencia intelectual y vital, la figura del jesuita haitiano K. Lévêque resultará decisiva en este punto de partida de su obra, acuñando en su pensamiento social un interés permanente por la filosofía y la teología latinoamericana de la liberación y el compromiso y posicionamiento activo de los intelectuales en los movimientos sociales⁸.

De la "lucha de clases" a la "lucha legal"

Dentro de este marco de reflexión dado por su exegesis del pensamiento político moderno y de su lectura de la filosofía y la teología de la liberación, la cuestión de la *lucha de clases* se hace ineluctable, en la medida que ha constituido una de las claves fundamentales del pensamiento derivado de Marx durante el siglo XX y el fundamento teórico-ideológico de diversas expresiones emancipadoras en todo el mundo. Sin embargo, las críticas de Maeschalck a un tipo de interpretación convencional de esta noción fundamental no constituyen un anti-marxismo, sino más bien un ajuste contextual, epistemológico y ético-político de algunas nociones articuladoras.

En este contexto de reflexión un elemento que para Maeschalck resulta fundamental es la constatación de la reducción del concepto de transformación y emancipación a una cuestión meramente *funcionalista*, puesto que constata que bajo los parámetros de esa

⁵ Karl Otto Apel & Enrique Dussel, *Ética del discurso y ética de la liberación*, Madrid, Trotta, 2005.

⁶ Marc Maeschalck, *Le principe d'autonomie. Introduction aux auteurs modernes*, Louvain-la-Neuve, Institute supérieur de philosophie UCLouvain, 1992.

⁷ Marc Maeschalck, *Raison et pouvoir. Les impasses de la pensée politique postmoderne*, Bruxelles, Faculté Universitaire Saint-Louis, 1992, 14.

⁸ Uno de los textos más explícitos en términos de asimilación del pensamiento de Lévêque corresponde a la compilación y comentarios a sus obras publicado junto a Ernst Jouthe titulado *L'Analyse politique : Idéologie et mentalité social*, Haïti Institute Culturel Karl Lévêque, 1993.



tradición del pensamiento crítico este tipo de propuestas derivadas del marxismo resultaron absorbidas por la homogenización capitalista y su estructura social y productiva correspondiente⁹, pues observa que mucho antes que una transformación social de condiciones de injusticia, sufrimiento y opresión, se apuesta más bien a determinados "acomodamientos" en el sistema para mejorar las condiciones de vida de la población¹⁰, por ejemplo a través del mejoramiento en el acceso a la salud, la mejora en las remuneraciones, las pensiones, la educación pública, el transporte, etcétera, cuestiones que si bien responden a problemáticas sociales concretas están lejos de plantearse como luchas de emancipación como tal. Maesschalck concluye, por tanto, que se habría suspendido indefinidamente la transformación real de la sociedad a partir de un modelo reformista que busca cambios no estructurales, sino pequeños ajustes y perfeccionamientos de un modelo de producción que se consolida a través del alivio de las tensiones sociales más urgentes, produciendo un bloqueo de esta evolución transformadora a un estado determinado de producción en detrimento de la producción como tal, que en esta clave filosófica sería la única susceptible de aportar a un cambio real¹¹.

Ahora bien, la reflexión de Maesschalck no apunta a la aceptación o perfeccionamiento de este *factum* funcional como marco exclusivo de acción política, en el sentido que la transformación y la emancipación haya quedado restringida a la posibilidad de esgrimir micro injerencia o ajustes acotados al modelo, sino a una reformulación de la idea de *revolución*¹² dentro de un nuevo marco problemático y contextual. Por ello la recuperación de las ideas emancipadoras y del derecho tomados de la filosofía moderna y la crítica a esta reducción radical de la praxis, permiten a este filósofo belga retomar esta tradición de pensamiento filosófico a través de una interpretación que vaya más allá de una consideración formulista, para considerarlo como punto de inflexión en la tradición del pensamiento crítico avanzando epistemológicamente muchas de sus propuestas. En este sentido sus lecturas no constituyen un tipo de neo-marxismo o mero revisionismo, sino la búsqueda de una articulación y ampliación que integra los avances de ciencias sociales actuales que ciertamente Marx no conoce, acorde a lo que acontece en nuestra época y al desarrollo de las ciencias sociales críticas que en muchos casos obligan a replantear algunos conceptos fundamentales del discurso emancipador esgrimido: "Esta relectura debe, además, estar situada en un cuadro más amplio que tome en cuenta el aporte y el desarrollo de numerosas ciencias sociales desconocidas para Marx y que integra los progresos de la pedagogía de la acción colectiva. La teoría de grupos ha tomado un lugar importante en la acción social durante el siglo XX y, en nuestros días, al igual que Marx, está focalizada en definir los términos de una práctica colectiva. La mecánica de masas sociales ha dado paso a las dinámicas organizacionales en la concepción de lucha social"¹³.

Este punto en particular es una marca importante dentro del itinerario intelectual de Maesschalck, porque en sus propios trabajos permanentemente va echando mano de estas ciencias sociales y asimila los desplazamientos hacia nociones tales como "pedagogía de la

⁹ Maesschalck, *Raison et pouvoir*, op, cit., 144.

¹⁰ Ibid, 145.

¹¹ Ibid, 144.

¹² Ibid, 145.

¹³ Ibid, 147. Todas las citas de Maesschalck las hemos traducido directamente del francés.



acción colectiva", "teoría de grupos", "dinámica organizacional", etcétera, como categorías que aluden a espacios para nuevas reflexiones y la posibilidad de adaptación a nuevos contextos problemáticos que claramente no sólo se alcanzan en el diálogo de tradiciones, sino también a través del diálogo interdisciplinario; de ahí una asimilación crítica de Marx alejada de credos revolucionarios y doctrinas partocráticas¹⁴. Sin embargo, el punto decisivo dice relación con el anclaje de las estrategias de la acción colectiva emancipadora en el marco de juego democrático, es decir, poniendo en duro entredicho la estrategia de emancipación a través de la "guerra social" [*guerre sociale*].

Su relectura del *Manifiesto comunista* de 1848 es clave, pues aquí Maeschalck insiste que el modo en que se desarrolla el *Manifiesto* y su modo de plantear la *consciencia de clase* no excluye otras formas eventuales de *consciencia* y otras formas de *lucha*, al contrario, el problema estaría en que las problemáticas del proletariado se entienden como intereses de clase y en cuanto tales se desligan de un todo-social problemático del cual son parte ineluctable, instalando una autointerpretación en donde se atribuyen *más derechos* que otros y por tanto se arrogan para sí los destinos de toda una sociedad, que en esta clave iría en detrimento de los dominadores vencidos¹⁵. Ahora bien, Maeschalck no cuestiona la legitimidad de la lucha, sino la forma en que se plantea la transformación de la sociedad capitalista y su emancipación a partir del triunfo de la clase proletaria sobre la clase dominante, desplazamiento social violento que en vez de transformarla se contenta con una redistribución del poder.

En este sentido y siguiendo los aportes de Marx respecto a la vinculación fundamental entre *consciencia* y *lucha*, Maeschalck propone ir más allá y cambiar los ejes de la transformación social originalmente levantados sobre la idea de una guerra social para resituarla en términos de *derechos*, en consideración de la enorme complejidad y diversidad inherente al tejido social y no en una simplificación de clases en conflicto: "En el mesianismo de clase, la libertad revolucionaria se adquiere contra otros grupos sociales, a nombre de un saber práctico que poseen únicamente los trabajadores -héroes anónimos de la clase mesiánica- esclavizados por los amos, propietarios de los medios de producción. De hecho, el Manifiesto no busca posicionar y reivindicar derechos, sino que incita a la guerra social, buscando romper toda posibilidad de progreso a través del diálogo entre *partenaires* sociales, donde el esfuerzo está en traducir concretamente en leyes las reivindicaciones de unos y de otros"¹⁶.

Esta observación de Maeschalck es fundamental, porque los diferentes actores sociales en conflicto siempre son parte del mismo grupo social, por lo tanto, la búsqueda de transformación a través de la imposición de un grupo sobre otro no es más que la eternización de esa tensión a partir del desplazamiento del conflicto, pero no a su resolución considerando esa inevitable copertenencia. Al contrario, la reivindicación de los derechos, el progreso generado por el diálogo entre *partenaires* sociales -en el sentido de estamentos del mismo colectivo- y la traducción concreta en normas y leyes vinculadas y asimiladas por todas las partes concernientes, constituyen para Maeschalck el desplazamiento efectivo de las estrategias de liberación al ámbito democrático, pasando de la *guerra social* a una *lucha*

¹⁴ Idem.

¹⁵ Ibid, 157.

¹⁶ Ibid, 158.



legal [lutte légale]: "Sólo la lucha legal, absolutamente contraria a la guerra social, permite la construcción de un Estado democrático habitable para todos, sin que se provoquen rupturas graves en el desarrollo de las relaciones sociales ligadas a la evolución de los modos de producción"¹⁷.

En este punto es donde se hacen más evidentes sus lecturas del idealismo alemán, sobre todo de Fichte, en donde la cuestión del "destino común" no se juega en la anulación-derrota de la contraparte, sino en el derecho, la creación social y la normatividad anclada en contextos conflictivos que posibilitaría nuevas formas de integración y resolución de conflictos, en donde el establecimiento de derechos colectivos y el aprendizaje colectivo que supere las situaciones de injusticia, marginalidad, pobreza, etcétera, sean parte de un proceso integral de la cual todos los actores concernientes forman parte como una *comunidad de destino*. Al respecto afirmará:

Cuando el pensamiento pretende interrogarse sobre el sentido de la totalidad en general, él no considera nada más que el destino colectivo, es decir su propia pertenencia a una totalidad como libertad consciente de sí, una totalidad donde el movimiento la atraviesa de un lado a otro sobre un plan transhistórico. Pensar desde ahí las consideraciones empíricas y las construcciones del entendimiento, es elevar su libertad a una razón superior que es la obra de la emancipación de la humanidad, su búsqueda a través de las épocas, todas sus luchas por la dignidad. El pensamiento deviene entonces participación en una voluntad sobre el hombre que atraviesa todas las eras y que constituye la dignidad esencial de todo ser humano¹⁸.

En definitiva, la perspectiva de Maesschalck está interesada en asumir la tradición marxiana en la medida que constituye un elemento insoslayable en cualquier filosofía crítica que tenga por tema la cuestión de la emancipación. Por ello su propuesta es mejorar una reflexión crítica atenta a la tradición filosófica relevando sus impases y proponiendo nuevas posibilidades de lucha.

El anclaje de la transformación social emancipadora en las estructuras normativas

Ahora bien, la propuesta de Maesschalck no corresponde a un legalismo en donde el diálogo social esté reducido a la promulgación de leyes que prohíban o permitan ciertas acciones sociales de grupos determinados, sino más bien a un plano más radical que pone atención más bien en los necesarios anclajes normativos de toda transformación social efectiva y el trabajo de creación y ajuste permanente para su profundización respecto de lo que Habermas denomina las "estructuras normativas de la sociedad"¹⁹, vale decir, el aspecto legal al que refiere Maesschalck no se reduce a un corpus de leyes positivas que aseguren,

¹⁷ Idem.

¹⁸ Marc Maesschalck, *Droit et création sociale chez Fichte. Une philosophie moderne de l'action politique*, Louvain-la-Neuve, Institut Supérieur de Philosophie UCLouvain, 1996, 215.

¹⁹ Maesschalck, *Raison et pouvoir*, op. cit., 158.



por ejemplo, justicia social o respecto a la diferencia, sino al necesario anclaje de toda transformación social en las estructuras que determinan su dinámica.

En efecto, se evita reducir la transformación social a un mero voluntarismo el cual ignorando o subvalorando dichas estructuras normativas, pretenda sostenerse a sí misma sin una vinculación de significación en los valores y normas que posibilitarían la asimilación efectiva de esa misma transformación, lo que siguiendo a Searle y Bourdieu se ha dado por llamar *Arrière-plan* o *Habitus*²⁰. En otras palabras, se esgrimiría un voluntarismo que no considera como condición de ella misma la inserción concreta en los mundos de vida y sus particulares formas de articulación y por lo mismo no podría ser justificada dentro de una coherencia valórica ni menos aún ser objeto de debate:

Esta racionalidad no ve más que una parte del problema de la acción transformadora: está restringida a las *relaciones de producción* e ignora completamente la acción sobre las *estructuras normativas* de la sociedad. De ese hecho, ella cae en una suerte de producción voluntarista de nuevas estructuras de producción sin haber generado el ensamblaje de los valores y de las normas sociales que permiten a los individuos asimilar ese "nuevo acuerdo" [nouvelle donne] social. Las elecciones realizadas siempre deberían poder ser justificadas en función de sistemas de valores coherentes, de manera que también pueda ser objeto de *debate* en un "espacio común" y así objeto de una *elección efectiva*²¹.

Ahora bien, esta propuesta de Maesschalck estaría siguiendo críticamente varias tesis habermasianas de la Ética del discurso, pues no deja de observar algunos cuestionamientos respecto a la racionalización de la moral y al modo de entender la acción transformadora que se apreciaría en esta clase de propuestas. Por ello observa tres cuestiones diferenciadoras que acercan su pensar a una perspectiva mucho más hermenéutica en detrimento de los formalismos y de las consecuentes dificultades epistemológicas para la consolidación y anclaje de las transformaciones sociales²². Las tres observaciones son:

- La primera de ellas dice relación con la acción sobre las estructuras normativas en donde es necesario distinguir entre una noción de revolución como acción de transformación *súbita* y una noción que asimile la revolución como un *proceso largo e incierto* en consideración de la experimentación social -ensayo y error-, como un camino de búsqueda constante de perfeccionamiento y profundización a través de la integración de todos los actores sociales en una "lucha legal" no excluyente y sin vencidos como condición de justicia.
- La segunda llama la atención sobre la necesaria diferenciación entre el lenguaje de los valores y la asimilación práctica de los mismos, como planos problemáticos diferenciados en donde por una parte se acentúa el carácter formal y por otra el carácter específicamente aplicado. Esto implica que la discusión ético-política no pasa por meros ajustes en las condiciones del diálogo en el espacio público, sino más

²⁰ Marc Maesschalck, *Normes et contextes. Les fondements d'une pragmatique contextuelle*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2001.

²¹ Maesschalck, *Raison et pouvoir*, op. cit., 158.

²² *Ibid*, 159.



bien en el abordaje teórico-práctico de las condiciones concretas de la asimilación social de las normas y los valores en discusión.

- Y en tercer lugar la advertencia respecto a la insistencia habermasiana sobre la estructura normativa y la reducción de la acción estratégica de aplicación a una lógica de medios, como si la cuestión del anclaje normativo en los mundos de vida fuera un momento intermedio de trato teórico deductivo sin particularidades problemáticas específicas, en donde los conflictos sociales pasan a ser considerados como conflictos de valores dentro de un plano formal que marginaliza la cuestión sobre el ejercicio directo del poder y su íntima vinculación con el abordaje concreto de los mismos.

La crítica a la postura de Habermas que será relevante y constante en la obra de Maesschalck, se da en general por una cadena de consecuencias teóricas derivadas de una cierta interpretación de esa estructura normativa, en donde se consideraría como un elemento propio de la reproducción social o bien como una respuesta a las problemáticas sociales²³, un elemento fundamental para lograr el anclaje de la transformación. Empero considerado desde el punto de vista de la acción comunicativa, Habermas omite el ritmo propio de las estructuras normativas y su desenvolvimiento en la medida que centra sus esfuerzos en el diálogo en torno a problemáticas valóricas, antes que en las problemáticas normativas y los sufrimientos sociales efectivos, instalando como un elemento meramente instrumental estrategias que como tales deberían estar posicionadas de forma prioritaria en el mismo proceso de transformación.

Dicho de otra manera, la acción revolucionaria en un contexto democrático no es una *vía corta* marcada fuertemente por la violencia y las profundas heridas sociales que deja, sino una *vía larga* de trabajo permanente sobre las estructuras normativas que considera los problemas sociales involucrando a todos los actores concernientes en perspectiva ético-política, para levantar filosóficamente desde allí las estrategias de transformación que a su vez se proyecten sobre un horizonte de significación abierto que se opone absolutamente a una perspectiva profética del advenir social. Sin embargo este cuidado e insistencia en el marco democrático de la acción transformadora no supone una democracia preestablecida que garantice este ejercicio ético-político de larga y compleja proyección, sino que se esgrime un concepto de democracia como parte integral de los mismos procesos sociales en la medida que también está sujeta a la transformación, la profundización y la significación en un mundo de vida determinado, por tanto bajo la rúbrica de la *vía larga* como un movimiento plástico, multiforme y extremadamente complejo.

La reconfiguración de los movimientos sociales

Dentro de este contexto de reformulación crítica también se va haciendo necesario repensar el tipo de participación política de los diversos actores sociales tradicionales en las luchas por la justicia social, en la medida que la interpretación de la acción política en clave de "lucha de clases" se va vaciando de significación teórico-práctica reduciéndose al mero

²³ Idem.



funcionalismo ya denunciado por Maesschalck. En razón de ello y como consecuencia de la fuerte influencia de la obra y el pensamiento militante de K. Lévêque, Maesschalck ve también la necesidad de reposicionar el rol del intelectual comprometido en los movimientos sociales y las comunidades de base, a través de una redefinición completa que logre articular el compromiso ético-político con la crítica a esa misma acción colectiva²⁴.

Sobre esto se encarga de advertir que dicho compromiso político no implica la disolución de la reflexividad y la criticidad *en y de* la acción transformadora, puesto que implicaría simplificar la complejidad del tejido social restringiendo o invisibilizando los elementos heterogéneos que lo componen, para levantar un solipsismo político que lo terminaría posicionando como enemigo de la sociedad abierta²⁵, más aún, un discurso intelectual levantado sobre la tautología y la autojustificación omite "el valor epistemológico de las prácticas concretas de lucha comprometida" y termina por oscurecer los "espacios de esperanza y de autodeterminación"²⁶. Dicho de otra manera, el compromiso intelectual no implica la reducción de la reflexión ético-política a una mera orgánica partidaria de justificación y menos aún a una ideologización de esta acción, sino a su valoración en cuanto puede orientar una reconfiguración ético-política que posibilite una praxis comprometida bajo un parámetro que asimile la caída de los grandes relatos emancipatorios y la necesidad de su reformulación y adaptación epocal.

Por ello es necesario replantear el modo en que estamos entendiendo el quehacer intelectual, porque no sólo se trata de anunciar un compromiso, una voluntad y una responsabilidad desde la intención de justicia, sino que es necesario reposicionar ese compromiso y el rol social que el intelectual tiene dentro de ese mundo de vida como un aporte al levantamiento reflexivo de estrategias orientadas a romper con las lógicas de la dominación, pasando de una perspectiva reactiva a una proactiva. Para Maesschalck la categoría de liberación no sólo se juega en la acción colectiva que vehicula la acción liberadora, sino también en el papel que la reflexión ético-política tiene respecto a esa acción en cuanto pensamiento liberador, de ahí que no sea casual su vinculación con los movimientos sindicales, la educación continua, la alfabetización y el reposicionamiento político del trabajo, puesto que también implica repensar, en otra clave, lo que en un cierto tipo de marxismo se consideraba elemental para la transformación social: la clase trabajadora.

Esta cuestión es la que trata en un texto publicado en 1996 titulado *Travail pour tous. Démagogie ou réalisme?*²⁷, en donde pareciera abordar una cuestión filosóficamente menor en comparación con otros trabajos de gran abstracción intelectual²⁸, sin embargo a propósito de una cuestión tan concreta y dura como el empleo en contexto neoliberal, logra levantar una reflexión de base para redefinir la función social del trabajo en su vinculación con el poder, su capacidad como fuerza política y su lugar en la construcción democrática:

²⁴ Maesschalck, *Jalons pour une nouvelle éthique*, op. cit. Posteriormente este esfuerzo decantará en una redefinición completa de la ética como una "práctica de intervención intelectual" a través de la figura del *eticista* [l'éthicien]. Marc Maesschalck, *Transformations de l'éthique. De la phénoménologie radicale au pragmatisme social*, Bruxelles/Bern/Berlin/ Frankfurt am Main/NY/Oxford/Wien, PIE Peter Lang, 2010.

²⁵ Maesschalck, *Jalons pour une nouvelle éthique*, op. cit., 4.

²⁶ Idem.

²⁷ Marc Maesschalck, *Travail pour tous. Démagogie ou réalisme?*, Bruxelles, Lumen Vitae, 1996.

²⁸ Ese mismo año publica *Droit et création sociale chez Fichte. Une philosophie moderne de l'action politique*, op. cit.



[...] Así ellos dejan de lado una cuestión esencial que es la capacidad de reorganizar la democracia mientras que uno de sus componentes fundamentales, el mundo del trabajo, tiende a perder su consistencia como polo de poder, su capacidad de crear fuerza. Si en la sociedad del mañana la descomposición del mundo del trabajo pone en cuestión el equilibrio fundamental de la democracia, la cuestión esencial no pasa por darle prioridad al empleo hoy día, sino más bien a redefinir la función social de trabajo para distinguirla de la función tradicional del empleo en la sociedad capitalista fordista y para abrir un nuevo campo de acciones sociales que permitan a los sujetos una participación social efectiva al mismo tiempo que una capacidad real de compra y una relación de fuerza en el juego de las decisiones políticas²⁹.

Ahora bien, en el proceso de reflexión que va desde su texto *Jalones*, pasando por *Le principe d'autonomie* y *Raison et pouvoir* en donde Maesschalck ha preparado conceptualmente su crítica al pensamiento político contemporáneo y definido los elementos fundamentales de sus propuestas posteriores, la cuestión referente al mundo del trabajo no constituye un excurso, sino una necesaria reflexión ético-política sobre un tema neurálgico de la sociedad actual. El pensamiento político emancipador desde mediados del siglo XIX ha consolidado la permanente crítica social como un punto de inflexión en donde se transparenta el sufrimiento humano, en situaciones conocidas como la miseria, el abuso, la pobreza, la injusticia, etcétera, y que expresan un marco de "descomposición del orden social"³⁰ advirtiendo que está en juego el futuro mismo de la transformación social dentro del juego democrático. Por lo mismo el rol ético-político del trabajo no es anulado, sino que es redefinido dentro de una problemática social emergente, en donde la reconfiguración de la *revolución* -por insistir en esa noción- no es una renuncia a la justicia social, sino la reconfiguración de la *acción* revolucionaria bajo el horizonte de la *lucha legal* de los trabajadores y por extensión de los movimientos sociales bajo la reivindicación de derechos anclados en marcos normativos que les dan consistencia, integración y durabilidad.

En este sentido la propuesta filosófica de Maesschalck es un giro en el modo de esgrimir la ética y la filosofía política, en donde se pasa de una crítica del modelo neoliberal-capitalista donde se justifica y apoya reflexivamente a los movimientos sociales, hacia una crítica actualizada que intenta reposicionar las orientaciones generales del pensamiento emancipador dentro de un cuadro problemático emergente y mucho más complejo. Esto impone la necesidad según Maesschalck de repensar la transformación social emancipadora bajo el aprendizaje de los totalitarismos y los fracasos de los socialismos reales, repensando categorías, rescatando nociones claves y proponiendo herramientas reflexivas a partir de la práctica concreta de la militancia, sin reducir las propuestas al formalismo que acusa en la ética del discurso de Habermas o a los formulismos orgánicos de justificación. Se trata de pensar el horizonte de la utopía de una sociedad más justa bajo el parámetro irrenunciable de la democracia y el perfeccionamiento permanente bajo marcos legales. Al respecto las primeras líneas del prefacio de J. Ladrière al libro *Droit et creation sociale chez Fichte* de Maesschalck resultan reveladoras y dan cuenta del giro que implica esta forma de esgrimir la filosofía:

²⁹ Maesschalck, *Travail pour tous. Démagogie ou réalisme?*, op. cit., 9.

³⁰ *Ibid*, 6.



La filosofía política es una reflexión a posteriori sobre la realidad política, un esfuerzo por comprender, tanto como sea posible, qué es el Estado y sus instituciones, las relaciones entre los ciudadanos y esas instituciones, la relación de los Estados entre ellos, el origen del poder, de la legitimidad y de la manera en que es compartido [...] La filosofía política podría tener, a la inversa, la pretensión de fijar a la acción sus objetivos a partir de una perspectiva normativa, que prescriba a los actores políticos la forma concreta que ellos le darán al Estado, legitimando el rol que ella se asigna sobre la base de una perspectiva de la historia que somete la acción a las restricciones de leyes trascendentes. En la medida que ella intenta dar a sus prescripciones una determinación precisa, ella tomaría rápidamente la forma de la utopía³¹.

Conclusiones

En términos generales las posturas críticas de Marc Maesschalck al modo como se ha entendido la transformación social emancipadora se focalizan principalmente en un cuestionamiento de la concepción tradicional de ésta en donde se destaca la idea de *lucha de clases* como un eje relevante del pensamiento crítico durante el siglo XX, de la misma forma que destaca los impases de la filosofía política contemporánea por desvincular esos cambios socio-políticos de los mundos de vida. La perspectiva de Maesschalck cabe entenderla como una crítica a la tradición del pensamiento emancipador de raigambre marxiana y a los debates actuales de la ética del discurso respecto a la vinculación de las transformaciones sociales con las estructuras normativas de la sociedad. Esta crítica es la que se posibilitaría desde una determinada relectura de la filosofía moderna y de sus aportes al pensamiento emancipador, resultando relevantes la recuperación del pensamiento ilustrado y los aportes del idealismo alemán, al mismo tiempo que el pensamiento afro-caribeño de K. Lévêque y F. Fanon que marcaron de forma decisiva sus esfuerzos filosóficos y la necesidad de seguir pensando la cuestión de la transformación social emancipadora a partir de experiencias tan extremas como la realidad socio-política de Haití a finales de los 80's.

En este sentido la preocupación central de Maesschalck radica en una reformulación del sentido de la emancipación como transformación social, atento a su reducción funcionalista respecto a un modelo de producción y sociedad determinado por el neoliberalismo, a través de una actualización y adaptación que integre los enormes cambios geopolíticos después de caída del muro de Berlín y el aporte y desarrollo reciente de las ciencias sociales y humanas que prosigue con un pensamiento esperanzador y utópico en lo social. Por cierto, su pensamiento crítico posee un ineluctable carácter teórico-político y por lo mismo es también sujeto de crítica teórico-epistemológica y de crítica ético-social, aspectos que Maesschalck manifiesta tanto en su perspectiva de concebir la transformación social emancipadora como en el mismo modo de concebir la dinámica de la sociedad.

Empero es importante señalar algunas limitaciones contextuales de estas propuestas que obligarían a un ajuste y ampliación de esta crítica. En efecto, si bien su preocupación por la emancipación de los pueblos viene dada por marcos histórico-políticos específicos en los que logra conjugar filosóficamente diferentes tradiciones y disciplinas, es claro también que existe una tensión permanente entre el compromiso ético-político de su pensamiento y

³¹ Maesschalck, *Droit et creation sociale chez Fichte*, op. cit., IX.



el marco teórico-conceptual que lo justifica. Muchos de sus conceptos claves están levantados principalmente a partir de un contexto europeo-occidental que no posee siempre los mismos desafíos de realidades sociopolíticas como la haitiana o de otras situaciones latinoamericanas, en donde la debilidad del espacio público, la inestabilidad de la democracia o las presiones externas internacionales son de otra índole, con la enorme complejidad que implica asimilar en su reflexión elementos tan inusuales como las fuertes voces dictatoriales, un sindicalismo cooptado, la corrupción política y administrativa, las organizaciones narco-criminales, las guerrillas, etcétera y etcétera.

Este fondo problemático tremendamente complejo, multifacético y de difícil diagnóstico contrasta fuertemente con realidades de interacción social como los casos y ejemplos que Maesschalck toma permanentemente de EE.UU, Europa o directamente de Bélgica³², por ello la propuesta de un "destino común" y la resolución de problemas a partir de una lucha legal es una cuestión que implica desafíos gigantescos en lo teórico y en lo práctico para realidades sociopolíticas como las nuestras en donde las asimetrías son tan marcadas y resistentes. Sin embargo, la idea de una *vía larga* es una cuestión a considerar seriamente en nuestros contextos conflictivos, en perspectiva de un análisis maniqueo de una "clase" dominadora acostumbrada al manejo del poder y que intuye el peligro en las transformaciones sociales. En cambio, la propuesta por una *lucha legal*, como construcción colectiva que no escamotea el conflicto y la confrontación, aunque sea muy lenta y muchas veces frustrante es una posibilidad de logros de justicia social progresivos y estables en el tiempo, que bajo una *nouvelle donne* se ancla en los mundos de vida y en el hacer historia en conjunto como destino colectivo.

Por ello también en términos más abstractos habría que revisar en este marco de reflexión filosófica si es aún conveniente interpretar la transformación social emancipadora como una *superación de tipo dialéctica* de los conflictos sociales o si cabe aspirar más bien una *resolución legal* de conflictos sociales. Esto en la medida que una dialéctica implica metafísicamente un permanente juego de fuerzas, mientras que una resolución -término vinculado a la jurisprudencia- apunta a un plano de decisión que aborda resolutivamente un conflicto en consideración de todas las partes involucradas, en vista de la ineluctable convivencia social, sus resortes de significación y la legitimidad normativa que le otorga estabilidad y aceptación a través del anclaje y asimilación en un mundo de vida. Por tanto, en este enfoque de Maesschalck queda circunscrita a una resolución de situaciones de injusticia y sufrimiento social a partir de un movimiento amplio e integral de la sociedad y no como el triunfo de una clase sobre otra, en donde finalmente no desaparecen las tensiones fundamentales, sólo la manifestación conflictiva de las mismas.

Las propuestas de Maesschalck son tremendamente relevantes, porque apuntan a una idea de emancipación de largo aliento que, al involucrar a todos los actores sociales,

³² Estos casos y ejemplos son los que se juegan en sus reflexiones cuando lee a Coleman, Legault o derechamente a las problemáticas de formación de adultos, sindicales o de atención hospitalaria en Bélgica (toda la cuarta parte de su *Transformations de l'éthique*, op. cit). Más aún, su texto *Déminons l'extrême droite*, Charleroi, Couleur Livres, 2005, si bien se ocupa de los desafíos que instala el resurgimiento de la extrema derecha, las cuestiones tratadas son claramente focalizadas a sus expresiones europeas, de la misma forma que su idea de destino común o comunidad de destino se está pensando claramente en perspectiva de la Unión europea, tal como aparece en varios pasajes de *Travail pour tous*, op. cit., sin embargo, en este mismo trabajo hay un esfuerzo permanente por pensar desde una perspectiva global y que considere las diferencias contextuales (72-83).



desplaza la idea de un triunfo sobre la clase dominante por un triunfo de justicia social alcanzado por todos los actores concernientes, vía de revolución que contraste fuertemente con el imaginario de una revolución a través de hitos claramente identificables y de cambios históricos abruptos con fórmulas de aplicación inmediata. Aquí Maesschalck es muy claro, porque la vía larga de la transformación social emancipadora, su profundización constata y el diseño de estrategias de mediación que conecte con los mundos de vida y sus estructuras normativas es también una re-conceptualización teórica y una reconfiguración completa en la forma de esgrimir y comprender ético-políticamente lo que ello significa.

Bibliografía

- Áxel Honneth, *La lutte pour la reconnaissance*, Paris, Gallimard, 2013.
- Boaventura de Sousa Santos, *Estado, derecho y luchas sociales*, Bogotá, ILSLA, 1991.
- Cornelius Castoriadis, *El avance de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- Enrique Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de "El Capital"*, Madrid, Siglo XXI, 1990.
- Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito*, Salamanca. Sígueme, 2012.
- Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, México, AKAL, 2009.
- Franz Hinkelammer, *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia*, San José Costa Rica, DEI, 1991.
- Jean-Françoise Lyotard, *La Condition postmoderne : Rapport sur le savoir*, Paris, Minuit, 1979.
- Jean-Paul Sartre, *L'Être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, Paris, Gallimard, 1994.
- John Searle, *The Construction of Social Reality*, New York, Free Press, 2007.
- José Aricó, "1917 y América Latina", en *Nueva Sociedad*, n°111, enero-febrero 1991.
- Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1981.
- Immanuel Wallerstein, *Antisystemic Movements*, Londres, Verso, 1989.
- Karl Lévêque, "De la théologie politique à la théologie de la révolution", en *Frères du Monde*, 64/2, 1970.
- Karl Otto Apel & Enrique Dussel, *Ética del discurso y ética de la liberación*, Madrid, Trotta, 2005.
- Marc Maesschalck, *Jalons pour une nouvelle éthique. Philosophie de la libération et éthique sociale*, Louvain-la-Neuve, Editions de l'Institut supérieur de philosophie UCLouvain, 1991.
- Marc Maesschalck, *Le principe d'autonomie. Introduction aux auteurs modernes*, Louvain-La-Neuve, Editions de l'Institut supérieur de philosophie UCLouvain, 1992.
- Marc Maesschalck, *Raison et pouvoir. Les impasses de la pensée politique postmoderne*, Bruxelles, Facultés Universitaires Saint-Louis, 1992.
- Marc Maesschalck & Ernst Jouthe, *L'Analyse politique : Idéologie et mentalité social*, Haïti Institute Culturel Karl Lévêque, 1993.
- Marc Maesschalck, *Pour une éthique des convictions. Religion et rationalisation du monde vécu*, Bruxelles, Facultés universitaires Saint-Louis, 1994.



Marc Maeschalck, *Droit et création sociale chez Fichte. Une philosophie moderne de l'action politique*, Louvain-la-Neuve, Editions Institut Supérieur de Philosophie UCLouvain, 1996.

Marc Maeschalck, *Travail pour tous. Démagogie ou réalisme*, Bruxelles, Lumen Vitae, 1996.

Marc Maeschalck, *L'anthropologie politique et religieuse de Schelling*, Paris, J. Vrin, 1998.

Marc Maeschalck, *Normes et contextes : Les fondements d'une pragmatique contextuelle*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2001.

Marc Maeschalck & Christian Boucq, *Déminons l'extrême droite*, Charleroi, Couleur Livres, 2005.

Marc Maeschalck, *Transformations de l'éthique. De la phénoménologie radicale au pragmatisme social*, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, 2010.

Paul Ricoeur, *Soi-même comme un autre*, Paris, Le Seuil, 1990.

Pierre Bourdieu, *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris, Seuil, 1994.

Raúl Fornet-Betancourt, *Estudios de filosofía latinoamericana*, México, UNAM, 1992.

